

Mel Ainscow (2025). Un giro inclusivo a la equidad. Desarrollo de sistemas educativos y centros escolares más inclusivos. Narcea (Col. Educación Hoy Estudios). 258 págs. ISBN: 978-84-277-3239-1. ePdf: 978-84-277-3240-7. ePub: 978-84-277-3241-4.

María Pilar Moragón Arias¹

¹ Universidad de Vigo mariapilarmoragon@uvigo.es

Recibido: 24/1/2025
Aceptado: 28/4/2025

Copyright ©
Facultad de CC. de la Educación y Deporte.
Universidad de Vigo



Dirección de contacto:
María Pilar Moragón Arias
Facultad de Ciencias de la Educación y
del Deporte. Universidad de Vigo
Campus A Xunqueira, s/n
36005 Pontevedra

Mel Ainscow nos ofrece en su libro *Un giro inclusivo a la equidad* una suerte de crisol recopilatorio, y a la vez prospectivo, de su impresionante trayectoria profesional académica a lo largo de más de tres décadas, orientada a lo que denomina en el subtítulo, de forma esclarecedora, el *Desarrollo de sistemas educativos y centros escolares más inclusivos*. Su idea está meridianamente clara: afrontar el mayor reto al que se enfrentan los sistemas educativos en todo el mundo, que no es otro que encontrar el modo de incluir a *todos y todas* los niños y niñas y jóvenes en el sistema escolar a través de lo que denomina un “giro inclusivo”. La idea de giro va ligada en este caso a una transformación radical, es decir, que vaya hasta la raíz, en el sentido de superar la concepción todavía predominante de una educación inclusiva que supone atender a los niños y niñas con alguna discapacidad o no normotípicos en los entornos educativos ordinarios. Esto es, la inclusión no es simplemente trasladar a los alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales a un contexto educativo ordinario, porque eso no garantiza sin más la inclusión. Al contrario, según Ainscow la verdadera inclusión es aquella que apoya y acoge a la diversidad del alumnado, eliminando la exclusión social derivada de cuestiones raciales o étnicas, del nivel socioeconómico, de las creencias religiosas, de la diversidad de géneros o de capacidades.

A lo largo del libro recalca una de las condiciones necesarias para que se produzca el giro inclusivo, y no es otra que el fomento de la cultura de la colaboración entre los agentes educativos con el fin de afrontar con éxito la resolución de los problemas. Además, deben aprovecharse las condiciones del contexto y el conocimiento locales, lo suficientemente diferentes entre países, regiones e incluso localidades y barrios dentro de un mismo entorno urbano, para poder profundizar en ese giro inclusivo. Es decir, que no valen las “recetas” generales, la mera importación y adopción de estrategias para la inclusión que puedan haberse demostrado efectivas en un determinado o determinados contextos. Por eso, en vez de “recetas”, lo que el autor

sugiere son “ingredientes” para desarrollar de forma óptima escuelas para *todos y todas* los alumnos y alumnas.

Esos ingredientes, desarrollados a lo largo de los diez fascinantes capítulos en los que se articula el libro inciden en el aprovechamiento de las prácticas y los conocimientos existentes en cada marco contextual, asumir de forma decidida que las diferencias y la diversidad del alumnado constituyen una valiosa oportunidad para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje en beneficio colectivo y no un problema, investigar sobre los obstáculos que existen para una participación plena de todo el alumnado, aprovechar eficazmente y con inteligencia los recursos disponibles en cada caso, desarrollar la práctica y la investigación colaborativa entre los docentes y directivos para consolidar un aprendizaje mutuo y enriquecedor y, sobre todo, no temer afrontar los riesgos que puede suponer el hecho de entrar y circular por caminos y territorios que ofrecerán, no obstante, un buen fruto si se asume con valentía y responsabilidad el liderazgo para el cambio.

El libro está trufado de relatos e historias, narrativas de vida de hecho, que reflejan en gran medida la trayectoria personal y profesional de Ainscow y sus experiencias de trabajo y colaboración tanto con responsables políticos, como con directivos y líderes educativos, comunidades educativas, docentes y estudiantes. Son relatos muy ilustrativos pero, como enfatiza el autor, sus resultados –exitosos, imperfectos o frustrantes, según el caso– no pueden trasladarse sin más a cualquier lugar, porque el contexto cultural es un marco fundamental a la hora de afrontar este giro inclusivo sistémico, lo que habla de la necesidad de aprovechar siempre el conocimiento y la experiencia locales en las diversas iniciativas que se emprendan.

La educación debe ser “para todos y todas”, el giro inclusivo debe conseguir la eliminación de la exclusión social en todas y cada una de sus vertientes, lo que supone un desafío al pensamiento educativo consolidado y por lo tanto un enorme reto. Y este giro está perfectamente justificado –además de por una mera cuestión elemental de humanidad– por sus consecuencias beneficiosas demostrables para todos y todas los niños y niñas, porque puede propiciar un cambio en las actitudes sociales hacia las diferencias y las personas diferentes y su discriminación, y porque económicamente es más rentable concentrar las inversiones en centros escolares que van a educar a todos los niños y niñas juntos antes que dispersar esfuerzos en diferentes tipos de escuelas que se especialicen según las necesidades educativas particulares del alumnado.

La inclusión, por tanto, debe ser un principio rector general para conseguir la igualdad de acceso a las oportunidades de aprendizaje para todos y todas. Conocer las barreras, los contextos, utilizar la investigación y la base de evidencias que proporciona, y el trabajo colaborativo dentro de los centros docentes y entre distintos centros docentes en una suerte de sinergia de retroalimentación para la mejora –dado que la comparación de las prácticas permite ver las situaciones de inequidad desde una perspectiva diferente–, son ideas claves que deben tenerse presentes para avanzar en este giro necesario, que puede conseguir un sistema educativo equitativo y excelente a un tiempo.

Como se nos recuerda constantemente a lo largo del libro “todos los alumnos importan y todos importan por igual” y por este casi axioma deberíamos regirnos siempre. Pero la inclusión es también un proceso inacabado e interminable, que debe

estar incardinado en la búsqueda constante de ofrecer respuestas ante los retos que plantean las condiciones diversas del alumnado, aprendiendo a vivir con las diferencias al tiempo que se aprende de ellas. Se trata de aplicar el principio de *trabajar con* en lugar de *trabajar sobre*, para avanzar y profundizar decididamente en este giro inclusivo, que se revela necesario por encima de los requerimientos de la dictadura del mercado y las prescripciones rígidas de la normativa educativa.

En definitiva, estamos ante una obra monumental con planteamientos claros, rigurosos y valientes, muy bien fundamentada en el trabajo anterior de Ainscow pero también en multitud de referencias de la literatura científica, que no debe verse ni mucho menos como la conclusión recopilatoria de una brillantísima carrera académica y científica, sino más bien como el punto de partida para que los actores educativos asuman de una vez una concepción moral, que no ideológica, necesaria para superar los problemas de desigualdad y discriminación que persisten en nuestras sociedades.
